

ARTE

Nacidos para facilitar la vida

'Living in motion' es una curiosa e interesante exposición compuesta por 120 objetos que han hecho más fácil la vida del ser humano.

Escribe Victoria Erasquin

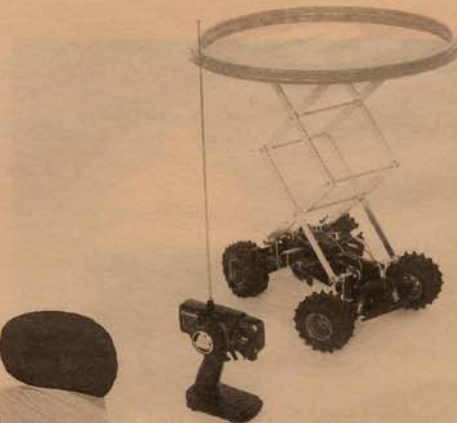
La Fundación Canal se está especializando, con muy buen criterio, en exposiciones que tienen que ver con la ecología, el hábitat, el diseño y la arquitectura más ligada a la tierra, al ser humano. En esta dimensión se encuentra la actual muestra que recorre, a través de la historia, la manera en la que el hombre ha adaptado el medio en el que habita a su forma de vida, muchas veces nómada, creando objetos y arquitecturas multifuncionales.

La exposición *Living in motion* reúne una curiosa e interesante selección de 120 objetos destacados por sus condiciones de adaptabilidad y flexibilidad, que han hecho la vida del ser humano más fácil, desde la tienda del desierto hasta la actual caravana plegable o unidad habitacional que cabe en su propia caja. Entre una y otra, multitud de objetos -cestos, hamacas, mesas, cocinas, asientos apilables- fáciles de transportar, con varios usos e inteligentes diseños. Sólo el siglo XX ha producido numerosos ejemplos de esta mezcla de mobiliario y arquitectura, la *mobitectura*, que trata de hacer más fácil la vida al nuevo nómada, el hombre actual.

En esta exposición hay también auténticas obras de arte creadas por los diseñadores más famosos del siglo XX, como Marcel Breuer o Jean Prouvé, y otros anónimos que no sólo han contribuido a hacernos la vida más fácil sino que han sabido llenar los objetos cotidianos de belleza.

Montar y desmontar

La exposición se divide en seis apartados: el de montar y desmontar nos muestra cómo se las ha arreglado el hombre para amontonar objetos grandes o pesados en poco espacio. El plegado demuestra cómo algo simple se puede transformar en un objeto complejo. Adaptar es un concepto amplio, que en este caso se centra en cómo se han adecuado la arquitectura y el mobiliario a las necesida-



LIVING IN MOTION

Diseño y arquitectura para un entorno flexible. Fundación Canal.

C/ Mateo Inurria, 2.
Hasta el 8 de mayo.



En esta exposición también hay obras de arte diseñadas por Marcel Breuer o Jean Prouvé

des de cada tiempo. También están los objetos que combinan distintas funciones como el sofá-cama o la silla-escalera, y los creados pensando en el transporte, como las caravanas o las mesas sobre ruedas. Por último están aquellos objetos que forman parte de la vivienda, pero que vestimos y llevamos con nosotros, como chaquetas llenas de bolsillos o el famoso refugio de emergencia, que se hincha con el viento, obra de Martín Ruiz de Azúa.

CINE



Don Cheadle interpreta a Paul Rusesabagina, un Schindler que salvó la vida a miles de personas en Ruanda.

Ruanda, imágenes de un genocidio

Terry George dirige 'Hotel Rwanda', una estremecedora denuncia del genocidio que se produjo por el enfrentamiento entre hutus y tutsis.

Escribe Eduardo Torres-Dulce

Terry George tiene en su currículum como guionista una historia excelente, *En el nombre del padre*, en la que fue capaz de combinar el thriller judicial, la película carcelaria y la de tesis; una mirada tan política como emocional sobre un tema muy delicado, un error judicial suscitado por una política antiterrorista demasiado olvidadiza con los derechos y garantías procesales de un Estado de Derecho que tolera mal su adelgazamiento, se invoquen las razones que se invoquen.

George y el cineasta Neil Jordan fueron capaces de ensambalar con acierto esa perspectiva claramente crítica y combativa con una poderosa historia de amor y de redención, la que se suscitaba entre un hijo bandarra, Daniel Day Lewis, y un padre dotado de fe, esperanza y caridad, Peter Postlewaithe. Dos excelentes actores para una poderosa película.

Terry George pasó luego a la dirección con un tema algo similar, titulado -al menos en España- con un sospechoso oportunismo, *En el nombre del hijo*, aunque no recuerdo su título original. Se trataba de una película llena de buenas intenciones, pero en la que ni George lograba mostrar la debida destreza en la puesta en escena -todo quedaba muy plano-, ni su labor como guionista alcanzaba los logros de *En el nombre del padre*.

Los olvidados

Ahora, y como para demostrar que su inclinación son las películas sobre los derechos humanos, se ha fijado en *Hotel Rwanda* en el olvidado genocidio que hacia mitad de los años 90 se produjo en Ruanda por parte de los hutus contra los tutsis.

Se calcula que fueron sumariamente ejecutados algo más de un millón de seres humanos, sin contar heridos, violados, etc. Un récord que el ser humano -¿humano?- superará en cualquier momento.

Lo más lacerante es que al igual que ocurrió con los jermes rojos -recuerden *Los gritos del silencio*-, nosotros, los elegantes y concienciados occidentales, la ONU, la Unión Europea, la OTAN, pasamos olímpicamente de esa guerra tan poco productiva y tan poco estratégica.

Hace unas semanas les confesaba que salía de *El Hundimiento* con un gran malestar mo-



Don Cheadle y Nick Nolte, militar al mando de la ONU.

ral; de *Hotel Rwanda* he salido tan horrorizado como indignado.

Terry George nos muestra una carretera al amanecer, entre la niebla, repleta de cadáveres paseados en nombre de una etnia y de supuestos o reales agravios históricos, tan tribales allí como por estos pagos. Horror por conocer e indignación por nuestra lejana indiferencia, de la que todos somos culpables.

Carencias cinematográficas

Dicho esto, he de confesarles que *Hotel Rwanda* es una película desgraciadamente mediocre para el tema que aborda. Por un lado, es muy simplista y nada compleja, y quien recuerde modelos como *Vencedores y vencidos*, o *Missing*, sabrán a lo que me refiero. Los trazos gruesos no son nada convenientes. De otro lado, el guión de George es muy plano y apenas se mueve de sus coordenadas. La heroicidad de Paul Rusesabagina, un hutu que salvó la vida a más de mil tutsis, amparándose en el hotel de lujo del que era gerente, es de una grandeza que hubiera merecido al Spielberg de *La lista Schindler*; simplemente construyendo personajes y no esbozos de arquetipos, concentrando en exceso la historia en la familia de Paul, y difuminando personajes de malvados, o de la cooperante de la Cruz Roja y del comandante de la ONU.

Terry George es un cruzado estimable que no sabe dirigir, y que en este caso no ha sabido transmitir el sentido del horror y la ignominia más allá de la indignación que nos produce la mera presencia del odio, la brutalidad y el asco que nos invaden ante un hecho similar.